

Continuación de la 7ª sesión de prórroga del 30 de octubre de 1894

PRESIDENCIA DEL DOCTOR ALCOBENDAS

SUMARIO: Asuntos entrados—Aprobación sobre tablas de los proyectos de ley: 1º, autorizando al poder ejecutivo para invertir hasta la suma de 2.000.000 de pesos m/n. en auxilios y reparación de los desastres producidos por el terremoto del 27 del corriente y 2º, prorrogando las obligaciones comerciales y civiles pendientes en las provincias de San Juan y La Rioja—Se aplaza hasta las sesiones del año próximo la consideración del proyecto de ley autorizando la celebración anual de una revista militar.—Aprobación en general del dictamen de la comisión de guerra y marina, en el proyecto de ley aprobando los códigos militares para el ejército y la armada.

Diputados presentes:

Alcobendas, Almada, Alurralde, Alvarado, Alvarez, Amarilla, Amuchástegui, Avellaneda, Avalos, Ayarragaray, Balaguer, Barroetaeveña, Berduc, Bermejo, del Campillo, Carol, Cabal, Cantón, Cereetti, Castellanos (A.), Castellanos (F.), Chavarría, Claros, Daract, Demarchi, Fernández, Frias, Gálvez, García (J. A.) (García T.) Garzón, Gigena, Godoy, Gómez (F. M.) Gómez (J. R.), González (G.), González (J. V.), Herrera, Ibañez, Luque, Llobet, Mantilla, Martínez, Maurin, Mena, Moutier, Obligado, Otaño, Pacheco, Perez, Parrera, Pinto, Pizarro, Rodríguez Jurado, Ruiz, Saavedra Zavaleta, Soaje, Tamayo, Tejedor, Torres, del Valle, Varela, Villamayor y Vila.

Ausentes con licencia:

Grané, Guiñazú, Quesada y Vieyra.

Ausentes con aviso:

Ácuña, Figueroa Alcora, García (T.), Irigoyen, Ocampo, Solari, Uballes.

Ausentes sin aviso:

Abella, Cortés Funes, Ferrari, García (L.), Gómez (I.) Peña, Ugarte y Villanueva.

En Buenos Aires, á 30 de octubre de 1894, reunidos en la sala ordinaria de sesiones de la cámara los señores diputados arriba indicados, el señor presidente declara reabierto la sesión, siendo las 3 y 5 p. m.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, octubre 27 de 1894.

A la honorable cámara de diputados de la Nación.

El poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse á vuestra honorabilidad, comunicándole que por decreto de la fecha ha resuelto incluir entre los asuntos que el honorable congreso deberá tratar en las actuales sesiones de prórroga, el relativo á la autorización para que el poder ejecutivo abone á don Jaime Vieyra la suma de

252.242 pesos m/n. con 52 centavos, por terrenos que le fueron expropiados para el ensanche del Riachuelo.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

LUIS SAENZ PEÑA.

MANUEL QUINTANA

Buenos Aires, octubre 27 de 1894.

A la honorable cámara de diputados de la nación.

El poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse á vuestra honorabilidad comunicándole que por decreto de esta fecha ha sido incluido entre los asuntos que el honorable congreso deberá tratar en las presentes sesiones de prórroga, el proyecto para la construcción de un canal lateral al río Uruguay (propuesta de los señores Benjamín Victorica y Urquiza y compañía.)

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

LUIS SAENZ PEÑA.

MANUEL QUINTANA.

Buenos Aires, octubre 31 de 1894

Al honorable congreso de la nación.

El poder ejecutivo cumple con el penoso deber de comunicar oficialmente á vuestra honorabilidad la catástrofe producida en las provincias de San Juan y de la Rioja por el terremoto ocurrido el sábado 27 del corriente.

La magnitud de tan deplorable suceso y sus dolorosas consecuencias han interesado debidamente los sentimientos de humanidad del poder ejecutivo y los deberes que á su acción oficial se imponen.

La urgencia con que era menester acudir en auxilio de tanta desgracia y la imposibilidad de requerir el concurso de vuestra honorabilidad han determinado al poder ejecutivo á adoptar por sí solo las medidas de que informan los decretos que en copia legalizada se acompañan, y que tiene el honor de someter á la aprobación de vuestra honorabilidad.

El poder ejecutivo se ha limitado á dictar las providencias indispensables para atender á las necesidades mas apremiantes del momento, y cree que los recursos pecuniarios entregados á los señores gobernadores de

que se suprima este artículo: y es que no podríamos legislar sobre lo que es de la jurisdicción provincial ó municipal. Si bien es cierto que pudiéramos legislar en lo que se refiere á la prórroga de las obligaciones nacidas de impuestos nacionales, no podríamos hacerlo respecto de los impuestos provinciales y municipales.

Sr. Godoy—Pero, suprimido el artículo, se zanja toda dificultad. No diciendo nada al respecto, no hay cuestión.

Sr. Gómez (F. M.)—Me apercibo de que tiene razón el señor diputado, y no insisto.

Sr. Balaguer—Por mi parte, doy por retirado el artículo. Lo habíamos puesto porque ha sido de práctica consignarlo en esta clase de leyes.

Sr. Presidente—Creo que hay asentimiento por parte de la cámara en cuanto á que se dé por retirado el artículo 2º.

Siendo el otro de forma, queda sancionado el proyecto.

ORDEN DEL DÍA

REVISTA MILITAR PERIÓDICA

—Se empieza á leer el despacho de la comisión de guerra en el proyecto de ley autorizando la celebración de una revista militar nacional cada cinco años, el día 25 de Mayo.

Sr. Amuchástegui—Pido la palabra.

Voy á hacer moción, señor presidente, en vista de los hechos dolorosos que afligen en la actualidad á la República, y que imponen á los poderes públicos gastos y atenciones de consideración, para que se suspenda la discusión de este asunto hasta pasados unos quince días, hasta mediados de noviembre. El objeto de mi moción es evitar que nos ocupemos á la ligera de un asunto que exigirá el gasto de un millon y medio ó dos millones de pesos, y lo sancionemos cuando no sabemos lo que va á necesitar gastar la nación para aliviar en parte las desgracias producidas por el último desastre.

—Apoyado.

Sr. del Valle—Rogaría al señor diputado que hiciera su moción en el sentido de aplazar este asunto hasta el año que viene.

Sr. Amuchástegui—He pedido solo el

aplazamiento por quince días porque dentro de ese término la cámara podrá conocer la importancia de los perjuicios sufridos á consecuencia del terremoto. En todo caso, entonces habrá oportunidad de hacer la moción de aplazamiento para el año que viene, si así conviene.

Sr. del Valle—Pido la palabra.

Voy á proponer una ampliación á la moción del señor diputado por Córdoba: que este asunto sea aplazado hasta las sesiones del año próximo.

—Apoyado.

Sr. Presidente—¿Acepta el señor diputado la ampliación propuesta?

Sr. Amuchástegui—Sí, señor; acepto.

Sr. Presidente—Entonces, la moción se reduce á que se aplaze hasta las sesiones ordinarias del año próximo el asunto.

—Se vota si se aprueba la moción, y resulta afirmativa.

CÓDIGOS MILITARES

A la honorable cámara de diputados.

La comisión de guerra y marina, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja la sanción del proyecto de la ley remitido por el poder ejecutivo é incluido en el decreto de prórroga, aprobando los proyectos de códigos militares para el ejército y armada de la República, revisados por la comisión nombrada al efecto por decreto del 7 de mayo del corriente año.

Sala de la comisión, octubre 9 de 1894.

Agustín Alvarez—E. Godoy—
Eugenio F. Abella—Julian
Martínez—T. García.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Art. 1º Apruébanse los proyectos de códigos militares para el ejército y armada de la República revisados por la comisión compuesta de los señores: doctor don Manuel Obarrio, doctor don Amancio Alcorta, general de brigada don José Ignacio Garmendia, comodoro don Clodomiro Urtubey, auditor de guerra doctor don Ceferino Aranjó, diputados nacionales doctor don Agustín Alvarez y doctor don Osvaldo Magnasco.

Art. 2º Estos códigos empezarán á regir el 1º de enero de 1895 y solo se tendrá por auténtica la publicación oficial.

Art. 3º El consejo supremo de guerra y marina pasará un informe al fin de cada año al ministerio, con un resumen de sus trabajos y haciendo presente las reformas que la experiencia aconseje.

Art. 4º El poder ejecutivo queda autorizado para la impresión de la obra y remuneración que corresponda á los miembros de la comisión revisora, cuyos gastos se imputarán á la presente.

Art. 5º Comuníquese al poder ejecutivo, etc.

LUIS M. CAMPOS.

Véase el mensaje del poder ejecutivo en la pág. 81.)

—Entra al recinto el señor ministro de guerra y marina, general don Luis M. Campos.

Sr. Presidente—Está en discusión en general.

Sr. Godoy—Pido la palabra.

El miembro de la comisión designado para informar en este asunto no está presente.

Pero como esta clase de proyectos no se discuten en detalle, sino á libro cerrado, como es ya un antecedente en esta cámara, creo que el proyecto en discusión puede tratarse sin dificultad.

Uno de los miembros de la comisión, que ha colaborado en la revisión de estos códigos, está presente, y podría dar con la amplitud necesaria todos los informes que los señores diputados requirieran; y además el señor ministro está también preparado para contestar á cualquiera observación.

Sr. Ministro de Guerra y Marina—Pido la palabra.

Ante todo, señor presidente, debo pedir disculpa por el breve tiempo que voy á ocupar la atención de la cámara, pues se trata de un asunto muy serio que requeriría una competencia superior á la mía, por las faces jurídicas que presenta.

Pero tal es la necesidad que el ejército y la armada sienten de estos códigos, que haciendo un esfuerzo sobre mi mismo, debo exponer en breves palabras el estudio que he hecho del gran libro que en este momento vá á considerar la honorable cámara.

El año pasado, señor presidente, tuve el honor de pedir al senado que suspendiera la discusión de los códigos militares que se tenían á estudio, porque siendo estos confeccionados con un atraso de diez años, se podía asegurar con verdad que en ellos había mucho que corregir, mucho nuevo que agregar, dado el desenvolvimiento que la ciencia jurídica adquiere día á día entre nosotros.

También tuve el honor de decir al senado que se había nombrado una comisión de ilustrados abogados y de generales del ejército y armada, y que ésta

con una contracción y patriotismo que me honro en hacer conocer á la cámara, tenía entonces muy adelantados los estudios de revisión sobre los códigos militares; y que se prometía dar por concluida su comisión en este año, para que el poder ejecutivo pudiera tener ocasión de presentar al congreso los códigos reformados; como efectivamente le cabe la honra de hacerlo, presentando en un solo tomo de 300 páginas, refundidos, los proyectos entonces separados para el ejército y la armada,—tratando, ya que era posible, como lo dice la comisión revisora, «de realizar el propósito de la concisión de las leyes, sin afectar sus fines ó su porción sustancial.»

La comisión revisora, ha hecho un solo código para el ejército y para la armada, porque, dadas las analogías de ambas instituciones, tanto en la parte orgánica de la administración de justicia como en la parte procesal, no creyó que debía hacer códigos distintos; y así presenta refundidos en 97 artículos los 300 que correspondían á los primitivos en la «Organización y competencia de los tribunales militares.»

La comisión revisora ha creado un tribunal inferior denominado «Consejo de disciplina,» que ya se hallaba instituido y radicado en la República, en la jurisdicción de la armada nacional, en una forma semejante á los que funcionan en Italia. Este consejo que en la armada da excelentes resultados, instituido también en el ejército, hará un gran beneficio, pues él conocerá de todos aquellos actos que por su poca importancia no se conocen en consejo de guerra ordinario, que no obstante es necesario castigar, y que actualmente están librados al juicio de una sola persona, que es el jefe, sin tener más conocimiento que el parte verbal ó escrito de las clases ú oficiales subalternos.

Este consejo será nombrado por el comandante del cuerpo, nave, destacamento ó establecimiento militar á que pertenezca el acusado. Se compone de tres oficiales cuya graduación menor será de subteniente ó alférez, cuando se trate de juzgar á individuos de tropa; y de igual gerarquía cuando menos, siempre que no hubiere oficiales de ma-

yor graduación, cuando se trate de juzgar oficiales.

Es claro que estos consejos solo conocen en las faltas de oficiales subalternos y en las de los individuos de tropa, y que la pena mayor que ellos pueden aplicar es la de arresto riguroso para los oficiales; y además, para la tropa, fagina, privación de ración de vino, caña, etc., y suspensión de empleo de cabo ó sargento.

De manera que la justicia militar en general será administrada: 1º, por los consejos de disciplina, que conocen de las infracciones de carácter correccional; 2º, por los consejos de guerra, para las transgresiones de carácter delictuoso en general; y 3º, por el consejo supremo de guerra y marina, para la revisión de las causas en los consejos de guerra, ó para su sustanciación y fallo definitivo en los casos expresamente especificados en este código.

El artículo 18 de nuestra constitución establece «nadie puede ser juzgado por comisiones especiales.» Queremos aplicar á los consejos de guerra ésto, tratado con la lucidez y competencia propias de los jurisconsultos Obarrio, Alcorta, Araujo, Magnasco, Alvarez, miembros de la comisión revisora de los códigos militares, quienes han demostrado claramente que los consejos de guerra encuadran dentro de la constitución, y que, por lo tanto, son perfectamente legítimos.

Por el presente código se crea el supremo consejo de guerra y marina permanente, por ser á la vez tribunal de revisión, y se compone de siete miembros; siendo tres generales del ejército, dos de la armada, y dos abogados, durando éstos en sus funciones seis años. La comisión da razones fundadas á este respecto, y entre otras: «que para amparar la independencia de la magistratura en lo militar, fija un plazo que alcanza una administración distinta de aquella en que el vocal fuere designado.»

En el presente código también se encuentra perfectamente establecida la jurisdicción de los consejos de guerra acerca de los guardias nacionales, que deben empezar desde el momento en

que las milicias de las provincias pasan á depender del gobierno nacional, requiriéndose para ello que haya entrega formal de aquellas fuerzas, y estas concurren á paraje ó cuartel designado de antemano por el gobierno de la nación.

También establece que, siempre que se pueda, los guardias nacionales sean juzgados por tribunales compuestos de guardias nacionales, por aquello de que «cada uno debe ser juzgado por sus pares.»

El juzgamiento de los tenientes generales y vice-almirantes, que son las gerarquías mayores del ejército y de la armada, corresponde al supremo consejo de guerra y de marina; así como el de los miembros del mismo consejo supremo y de los vocales abogados y funcionarios letrados de la administración de justicia militar.

Todo esto se refiere á la «Organización y competencia de los tribunales militares.»

Véamos ahora en lo que se refiere al «Código de procedimientos militares.»

La comisión revisora, señor presidente, ha reunido en uno solo el código de procedimientos para el ejército y la armada, siguiendo el mismo método observado en el de Organización y competencia de los tribunales militares, procurando, como ella bien lo dice, «de realizar el propósito de la concisión de las leyes, sin afectar sus fines á su porción sustancial. Y es por eso que hoy presenta el código de procedimientos en 306 artículos, en vez de los 900 de que se componía el que tuvo á su revisión.

La comisión revisora ha hecho una renovación casi íntegra en lo que se refiere al *procedimiento de prevención*, y ha adoptado en lo posible el procedimiento inglés é italiano, como ella lo dice, y algunas disposiciones sobre disciplina que ya estaban en uso en nuestra armada con excelentes resultados.

La misma comisión revisora ha introducido la reforma de que puedan ser defensores los abogados civiles; «pero el defensor civil quedará sujeto en todos los actos del juicio á la jurisdicción disciplinaria militar, pudiendo, en su

caso, imponérsele hasta el máximo del arresto, sin perjuicio de la responsabilidad criminal ordinaria.»

En la aplicación ó votación de la penalidad, la comisión revisora ha hecho una reforma que importa un gran adelanto en acto tan serio y tan grave como es sentenciar á muerte ó á otra pena cualquiera, y en el que siempre habia discusiones en los consejos de guerra, si es que la pena no se votaba por unanimidad. Por el código actual, como todo consejo de guerra se ha de componer de *nueve, de siete ó de cinco* miembros, si la pena fuese de *muerte*, se requiere: en el tribunal de *nueve miembros, siete votos*; en el tribunal de *siete miembros, cinco votos*; y en el tribunal de *cinco miembros, cuatro votos*. Estableciendo á la vez que cuando algunos jueces voten por la pena de muerte y otros jueces por otra cualquiera, el voto del presidente se contará por dos, si vota en contra de la pena de muerte.

Como se ha introducido en los códigos los consejos de disciplina, la comisión revisora ha proyectado también el procedimiento conforme al que se observa actualmente en la armada nacional, que es, como he dicho antes, mas ó menos el procedimiento italiano.

Procedimiento en tiempo de guerra. Consejos de guerra verbales: Estos consejos, señor presidente, que son usuales en tiempo de paz en Inglaterra y Estados Unidos del Norte, se han puesto en práctica alguna vez entre nosotros, pero siempre ha sido muy discutida la facultad de su procedimiento. Por el nuevo código se establece su procedimiento, sin que falte en él ningún requisito, ni aún el recurso de revisión instituido para el tiempo de paz. Habrá por consiguiente, entonces, acusación, defensa, prueba y fallo; y las facultades concedidas al supremo consejo de guerra y marina se traspasan, para estos casos, al jefe superior de las fuerzas, quien se debe pronunciar inmediatamente acerca de las nulidades alegadas, previa vista al auditor.

Código penal militar: Esta parte del código es la que ha sido materia del mas maduro estudio de la comisión, la que mas sesiones ha necesitado para

alcanzar el resultado obtenido, segun la comisión misma.

Como en el código de «Organización y competencia», y como en el «Código de procedimientos», la comisión se ha decidido á reunir en uno solo el código para el ejército y para la armada, teniendo en cuenta que los principios fundamentales del derecho penal son comunes para ambas instituciones.

Los delitos cometidos por militares, los ha separado en tres grandes agrupaciones: delitos comunes, como el homicidio, el robo, etc., que quedan sometidos á la jurisdicción militar en razón de las personas y del lugar donde se realicen; delitos mixtos ó conexos, por ser de doble carácter, como la rebelión y la sedición, que encierran en el mismo acto un ataque á la paz y seguridad del estado, y una infracción á las leyes militares; delitos que importan un ataque á la existencia del gobierno, al orden y disciplina del ejército y armada, como el motin, la insurrección, etc.

La comisión ha hecho un verdadero estudio y ha deslindado perfectamente los delitos de *rebelión*, de *sedición* y de *motin*, aplicando á cada uno de estos delitos su pena, segun la graduación del delincuente, y demostrando de una manera clara y distinta lo que es cada uno de estos delitos, que en las ordenanzas en vijencia en el ejército son tan confusos. En el mismo título trata de la conspiración y de las penas á que se hacen acreedores los conspiradores.

Tal es, señor presidente, esbozado imperfectamente por mi, el gran libro que se presenta al estudio de la honorable cámara, á fin de que se le preste la sanción legislativa. Estos códigos se recomiendan por solo el nombre de sus autores: entre ellos se encuentran dos decanos de la facultad de derecho, los doctores Obarrio y Alcorta; el auditor general de guerra, doctor Araujo; los doctores, diputado al congreso, uno, y ex diputado, el otro, Alvarez y Magnasco, cuyos talentos científicos y oratorios ha tenido ocasión de juzgar la honorable cámara, y los ilustrados generales Garmendia y Urtubey. De manera, pues, que necesitando el ejército y la armada, como una de las cosas mas indispensables

bles para su régimen, los códigos militares, mi pedido de que los apruebe la cámara, si fuera posible en el presente año, se impone en razón de la necesidad.

Creo que si la cámara necesitara de mayores esclarecimientos que los que yo insuficientemente he podido dar, el señor diputado por Mendoza, mayor del ejército, doctor Alvarez, tendría un verdadero placer en hacerlo, pues á él le cabe la satisfacción de ser uno de los autores de los códigos militares.

He dicho.

Varios señores diputados—Muy bien!

Sr. Alvarez—Pido la palabra.

Yo no era el miembro de la comisión encargado de informar á la cámara sobre este asunto.

A mi me parece que después de la exposición que ha hecho el señor ministro, ya no es necesario que ningún miembro de la comisión dé un informe sobre estos códigos, puesto que el señor ministro ha hecho una exposición completa del asunto, y la cámara, creo, habrá quedado suficientemente ilustrada en la cuestión en general, con esa notable exposición del señor ministro.

He dicho.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Estos proyectos de códigos revisten la mayor importancia, como lo dicen los señores de la comisión que los han redactado, y como lo acaba de exponer el señor ministro de la guerra.

Por lo mismo, y considerando la idea que expuso el señor diputado por San Juan, de que propondría á la cámara que estos códigos se aprobaran á libro cerrado, me parece que, dada la trascendencia de los proyectos y esa manera de votarlos, debemos proceder á la votación en general despues de oír al señor miembro informante de la comisión.

El señor ministro de la guerra ha hecho una exposición explicatoria de estos códigos, pero me parece que antes de votarlos, debemos oír á la comisión de guerra.

Se trata de tres códigos importantísimos para el ejército y para la armada. No hemos podido dedicarles una atención preferente, puesto que, como todos los señores diputados saben, hemos es-

tado absorbidos los días viernes y sábado con el estudio del importante proyecto de la nacionalización de las deudas de las provincias. Nada perdería la consideración de este asunto con postergarlo hasta mañana, y oír al miembro informante.

Hago moción en ese sentido.

Sr. Berduc—¿Y si no viniera mañana el miembro informante?

Sr. Barroetaveña—Se votaría en general.

Sr. Amuchástegui—Todos estos códigos se votan á libro cerrado.

Sr. Barroetaveña—Toda ley debe votarse con conciencia.

Sr. Alvarez—Me estraña la moción que ha formulado el señor diputado porque, efectivamente, como lo ha insinuado el señor diputado por San Juan, la manera de votar un código, que tiene miles de artículos, que no podrían irse votando uno por uno, por imposibilidad material puramente, es á libro cerrado.

Pero es claro que si hubiera objeciones que hacer, dada la manera de discutir el asunto, esas objeciones pueden ser hechas al tratarlo en general; aunque no esté presente el miembro informante, la comisión de guerra tendría el mayor placer en hacerse cargo de todas las observaciones que hicieran los señores diputados, y de dar las explicaciones que pudiera. Pondría en eso la mayor buena voluntad.

Si el señor diputado insinuara como fundamento de su moción alguna oposición, alguna objeción á los códigos, yo no tendría inconveniente ninguno en hacer lo posible para satisfacerle.

Pero no creo que un informe en general, que naturalmente debe tomar el asunto en su conjunto, sin entrar en todos los detalles, pueda dar á la cámara mayores luces que el estudio de los códigos hecho por el señor ministro de la guerra.

Así, pues, si el señor diputado tuviese alguna objeción que hacer, aunque se refiriera á la discusión en particular, no tendría ningún inconveniente la comisión de guerra en tomarla en cuenta y dar las explicaciones que pudiera.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Voy á presentar algunas breves ob-

servaciones, no precisamente para oír la contestación inmediata del señor diputado por Mendoza, sino para convenir á la cámara de la conveniencia que hay en postergar la consideración de este asunto hasta mañana.

Del informe de la comisión redactora y de la exposición del señor ministro de la guerra, se deduce que al hablar del consejo supremo de guerra y marina, y de los consejos de guerra en general, se ha creado, como solución, una especie de tribunales y una manera de juzgar especial, que hasta ahora se habia creído repugnante á la constitución nacional.

Recuerdo que la comisión en su informe dice, y lo ha repetido el señor ministro también, que queda respetada la constitución nacional con los tribunales militares que propone; porque si bien serán tribunales especiales, los que compongan los consejos de guerra, están determinados de antemano; que el consejo supremo de guerra y marina se formará con tal previsión, que el presidente de la República en ejercicio, no podrá, durante su periodo constitucional, cambiar el personal de ese consejo supremo; que el nombramiento de nuevos miembros que haga, será para el periodo siguiente. Esto se dice en el informe de la comisión.

Y sin embargo, leyendo el código, no encuentro que esté consignada en ningún artículo esa previsión que vendría á dar, efectivamente, una garantía de permanencia al consejo supremo de guerra y marina. Por el contrario, se dice allí que los miembros militares del consejo supremo serán amovibles, por razones de servicio público á que puede destinarlos el comandante en jefe de los ejércitos de mar y tierra; y con ese motivo, cuando presten servicio en parage lejano de la capital cesarán como miembros del consejo.

De manera que, á pesar de la permanencia que se ha querido dar á los miembros del consejo supremo de guerra, quedará siempre en manos del poder ejecutivo modificarlo á voluntad, reemplazando sus miembros con otros militares de su agrado. Esto constituye un

peligro para la buena administración de justicia.

Se dice en otra parte del informe, y el señor ministro también lo ha expresado, que estos códigos militares se aplicarán á la guardia nacional movilizada en servicio de la nación, desde el momento en que ella sea recibida por los jefes del ejército y esté en los cuarteles ó parajes que le hayan sido designados.

Pero en el código no está dicho con claridad eso. Allí se dice: desde que pasen al servicio de la nación; no en los cuarteles ó lugares y momentos designados. Esta, como se vé, es una cuestión de trascendencia, puesto que importa poner á toda la guardia nacional en servicio, bajo el imperio de códigos de excepción.

Y así he observado algunas otras incongruencias entre el informe de la comisión y el texto del proyecto.

Después, encuentro resuelta de una manera peligrosa la competencia del tribunal que ha de juzgar á los militares que cometan delitos de rebelión ó sedición política. Se expresa que corresponderá su juzgamiento al consejo de guerra, no á los tribunales civiles; y es sabido que esta es una cuestión sumamente importante, que se resuelve de distinta manera, en otras legislaciones, opinando respetables escritores que cuando haya conexión con delitos políticos, deben conocer los tribunales civiles.

Por estas breves consideraciones, verá el señor diputado por Mendoza que he leído el primer código, sobre competencia y jurisdicción de los tribunales militares, y que encuentro serias incongruencias entre la nota y el texto mismo.

Como se trata de asuntos trascendentes, me parece que bastará esta breve exposición para justificar mi moción de que se postergue su consideración hasta mañana.

El señor diputado por Mendoza habla de que la práctica en nuestro país ha sido aprobar á libro cerrado los códigos, porque constan de miles de artículos, y que si se votara artículo por artículo, la votación tomaría mucho tiempo á la cámara....

Sr. Godoy — No; la causa es que se rompería la unidad del pensamiento.

Sr. Barroetaveña—Pero estos son códigos muy breves; son capítulos de código: uno tiene 90 artículos, otro 300, y el tercero algo por el estilo; de manera que no insumiría mucho tiempo su votación en particular.

Las votaciones en particular, como sucede en todo proyecto largo, cuando no hay lugar á debate, son muy breves.

Es cuanto quería decir en apoyo de la moción de que se suspenda hasta mañana este proyecto.

Creo que esto no se puede negar á un diputado que pide mayores informaciones, y que es posible acompañe á la comisión con su voto, despues de un breve plazo.

Sr. Berduc—Pido la palabra.

No es precisamente para oponerme al pedido del señor diputado, que yo respeto, como el de cualquiera otro colega, puesto que lo funda en la necesidad de estudiar ciertas conclusiones á que ha arribado por la lectura de estos códigos; pero sí para observar que una votación en general, dejando para despues la consideración en particular, en modo alguno contrariaría su propósito, porque las objeciones que él ha hecho se refieren al orden particular de la discusión.

Un informe de la comisión, en general, no será sino para decirnos que es necesario, que es conveniente que tengamos una legislación militar. En esto me parece que todos estamos de acuerdo.

Entonces, lo que corresponde, es votar en general, y luego empezar en particular, mañana, con las objeciones que el señor diputado quiera hacer, ó con su aprobación, si desiste y encuentra que está perfectamente justificado el despacho.

Sr. Alvarez—Pido la palabra.

Yo tengo mucho placer en hacerme cargo de las objeciones que hace el señor diputado...

Sr. Berduc — No me parece que sea el caso de entrar en la discusión ahora. Si he hablado, es para que no se entre á discutir en particular.

Sr. Barroetaveña—Yo deseo obtener una aclaración.

Hice indicación para que se suspen-

diera la votación de este proyecto de código, hasta mañana; el señor diputado por Entre Ríos ha sostenido que debía votarse hoy en general, y mañana continuar en particular. Si es esta la inteligencia que se va á dar á la votación, la votaré con mucho gusto.

Sr. Berduc—Es el alcance que le doy.

Sr. Godoy—Yo creo que no puede estar restringido el derecho de ningun diputado para hacer una moción en cualquier sentido, (hablo por mí); y no es posible contraer desde luego la obligación de que han de pasar las cosas como el señor diputado lo desea.

Sr. Barroetaveña—El reglamento dice que todo proyecto se debe votar en general, y en particular, artículo por artículo.

Sr. Godoy—Con los códigos no se sigue ese procedimiento.

Sr. Berduc—Mañana se resolverá.

Sr. Godoy—Seré deferente con el señor diputado; quería solamente salvar este derecho.

Sr. Presidente—¿Había pedido la palabra el señor diputado por Corrientes?

Sr. Mantilla—Yo la pedía para fundar mi voto en contra de este proyecto de ley, después de haber escuchado al señor diputado por San Juan; pero habiendo él rectificado, no tengo para qué hacer uso de la palabra.

Sr. Presidente—Se votará en general el despacho de la comisión.

—Afirmativa.

Sr. Presidente—Ahora se votará si se posterga hasta mañana la discusión en particular.

—Afirmativa.

—Varios señores diputados se retiran del recinto.

Sr. Ruiz—¿No hay nada á la orden del día?

Sr. secretario Ovando—Hay varias repartidas...

Sr. Ruiz—Propongo que la cámara se ocupe de todos aquellos asuntos que, teniendo despacho de comisión, no importen una erogación para el estado.

Sr. Presidente—Se iba á dar cuenta de todos, para que la cámara resolviese qué asuntos desearía despachar...

Sr. Barroetaveña — Creo que habría

Octubre 30 de 1894

CÁMARA DE DIPUTADOS

7ª sesión de prórroga

conveniencia en formar una lista de los asuntos que están á nuestro despacho, estableciendo el orden en que deben ser tratados.

Hay muchos asuntos, distribuidos en cincuenta órdenes del día, entre multitud de solicitudes de pensión.

Sr. Presidente—La indicación del señor diputado es para que se haga una lista que comprenda los asuntos en el orden de los despachos, como ya está fijado

por las comisiones, para tratarlos en ese mismo orden. ¿Es esa la idea?

Sr. Barroetaveña—Sí, señor.

Sr. Presidente—Si no hay inconveniente por parte de la cámara, así se hará.

Viendo que algunos señores diputados pasan á antesalas y que la cámara queda sin *quorum*, la invito á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace, siendo las 4 y 22 p. m.